

EL MITO COMO SABER Y COMO FORMA LITERARIA

*Lo que amas de verdad permanece,
... ..
lo que amas de verdad no te será arrebatado,
lo que amas de verdad es tu herencia.*

EZRA POUND

I

Al estudiar en un extenso libro la obra de Vicente Aleixandre, Carlos Bousoño establece la entidad unitaria del segmento de la lírica moderna: «Llamo poesía contemporánea—declara— a la que se escribe en Europa aproximadamente desde Baudelaire hasta la segunda guerra mundial» (1), y apostilla aún: «Aleixandre, a partir de *Historia del corazón...*, supera la contemporaneidad, y lo mismo que les ocurre a todos los poetas poscontemporáneos, cambia su modo de componer» (2).

Interpretando así la complejidad de evolución de la literatura lírica, Bousoño sin duda percibe perfectamente la realidad de un período propio de la poesía moderna al que, por seguir un troquel ya acuñado en parte de la crítica, llamaremos *lírica moderna*.

Entre nosotros, este período unitario puede decirse que comienza (simbólicamente) con la publicación de las *Rimas* de Bécquer (1871), e incluye como final la gran eclosión poética de 1927. Entendidas, pues, como fechas alusivas de principio y final, sirven éstas de 1871 y 1927. Entre ellas se desarrolla una serie unitaria y muy rica, que en sus rasgos vertebrales aún no ha sido establecida como tal por la crítica, a la que llamamos—como queda dicho— *lírica moderna*. Bécquer, Unamuno, Rubén Darío, Manuel Machado, Antonio Machado, Juan

(1) C. Bousoño: *La poesía de Vicente Aleixandre*, Madrid, 1977, p. 419. Por lo demás, es idea que aparece en otras obras suyas.

(2) *Ibid.*

Ramón y todo el grupo poético del 27, son nombres cimeros que representan las herencias, creaciones y complejidad del período (3).

Partiendo de componentes de la obra de Aleixandre, el propio Bousoño ha señalado en esta poesía contemporánea rasgos de irracionalismo y de diferenciación original.

Es... racional—escribe—la actitud del poeta en cuanto a la composición e irracionales los materiales expresivos. De manera creciente desde 1900, aproximadamente, o un poco antes, hasta 1936, más o menos, y con posterioridad a esta última fecha de manera francamente decreciente, las palabras pueden usarse en sentido lógico, pero se usan, con frecuencia característica, ilógicamente, esto es, según sus asociaciones irreflexivas (4).

Además de esta característica que puede encontrarse en nuestra lírica moderna, otro de los rasgos que puede estar presente en ella es el de originalidad y diferencia, el de individualismo, entendido

como impulso de diferenciación no sólo estilística, sino también de visión del mundo. El individualismo de la época de Aleixandre llevaba a la originalidad en ambos sectores de la expresión. También el individualismo literario, en este sentido, se nos aparece como una criatura que crece biológicamente a partir del Romanticismo, y también en este caso nos es dado fijar sus estaciones fundamentales dentro del siglo XX...: en un primer lugar situaríamos juntos a Antonio Machado y a Juan Ramón Jiménez. En otro más avanzado, a Jorge Guillén y Vicente Aleixandre (5).

Tenemos, pues, a Vicente Aleixandre instalado en un período histórico-cultural determinado (la *Edad de Plata*), y dentro de él en una de sus series literarias (la de la *lírica moderna española* o «poesía contemporánea»), aunque dibujando una trayectoria poética notoria y compleja. Estas adscripciones, sin duda, enmarcan y dan sentido a su creación literaria, original y distinta en su unicidad (6). La convergencia, además, del pensamiento (poético) aleixandrino con los sistemas ideológicos contemporáneos ha sido apuntada igualmente por

(3) Cfr. elementalmente, pero con penetración, F. Lázaro Carreter: *Literatura española contemporánea*, Madrid, 1966, pp. 73-83, 117 y ss. 207 y ss., y, desde luego, Dámaso Alonso, *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, 1952, quien apunta con acierto líneas históricas y de contenido.

(4) Bousoño, p. 39.

(5) *Ibid.*, p. 41.

(6) Por lo que se refiere a la estructura histórica y el concepto historiográfico de «Edad de Plata», la *Historia de España* de Menéndez Pidal, ahora dirigida por José María Jover, anuncia un tomo en proyecto (el XXXIX) dedicado enteramente al tema; se debe precisamente a Jover—quizá—la acuñación concreta del rótulo, luego seguido por otros, aunque los distintos autores entienden de modo diverso los límites del período. Cfr. J. M. Jover, «Edad Contemporánea», en la *Introducción a la Historia de España* de A. Ubieta et alii, Barcelona, 1965, pp. 634 y ss., 717 y ss.

Carlos Bousoño (7). «La idea de la vida como proyecto —escribe— que yace en la base de las filosofías más significativas de la hora presente encarna con naturalidad en la poética de *Historia del corazón*. Vivir es trabajo, autorrealización. Nuestro ser de hombres no es algo estático y dado; no es un regalo, sino una proposición; no una cosa, sino una tarea» (8). Un poema como «Ten esperanza», por ejemplo, parece efectivamente participar de la lógica del afán de vivir como esencia de la propia realidad radical de vivir:

No mires hacia atrás. ¡Adelante!
Adelante. Levántate. Un poco más. Es la vida.
Es el camino. ¿Que llevas la frente cubierta de sudores,
con espinas, con polvo, con amargura, sin
amor, sin mañana?...
Sigue, sigue subiendo. Falta poco. Oh, qué joven eres.
Qué joven, qué jovencísimo, qué recién nacido. Qué ig-
[norante.
Entre tus pelos grises caídos sobre la frente brillan tus
[claros ojos azules,
tus vívidos, tus lentos ojos puros, allí quedados bajo al-
[gún velo.
Oh, no vacíles y álzate. Alzate todavía (9).

II

Vicente Aleixandre se ha referido en diferentes escritos a su concepción poética y a la trayectoria de su obra; lo hace de una manera global en el «Prólogo» revelador de *Mis poemas mejores*, ya citados. Esencialmente, Aleixandre sostiene que la poesía consiste en una profunda verdad comunicada, esto es, la poesía es una sustancia ideológica o emocional, pero en cuanto ha de ser comunicada, esa sustancia debe hacerse forma, construcción lingüístico-formal o literaria. La obra poética, pues, encierra un latido vital o sustancia del contenido:

En todas las etapas de su existir el poeta se ha hallado convicto de que la poesía no es cuestión de fealdad o hermosura, sino de mudez o comunicación. A través de la poesía pasa prístino el latido vital que la ha hecho posible, y en este poder de transmisión está quizá el único secreto de la poesía, que, cada vez lo he ido sintiendo más firmemente, no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres.

(7) En su trabajo también titulado «La poesía de Vicente Aleixandre», de J. L. Cano, ed.: *Vicente Aleixandre*, Madrid, 1977, pp. 31-65.

(8) *Ibid.*, p. 54, y comp. antes pp. 48-49.

(9) Citamos este texto de *Historia del corazón* por una edición autorizada que tenemos a mano: Vicente Aleixandre: *Mis poemas mejores*, Madrid, 4.ª ed. aumentada, 1976, p. 207.

Con su existencia, añadiría, el poeta llama a comunicación, y su punto de efusión establece una comunidad humana. Porque no existe el poeta «solitario»: la poesía supone por lo menos dos hombres. Y este segundo—el lector—puede simbolizar legión o serlo efectivamente. Pues, con un sentido profundo, toda poesía, hasta la más difícil, es multitudinaria en potencia, o no es (10).

La materia poética no se hace tal sino gracias a su forma, que es la que le da naturaleza y consistencia:

La poesía es una profunda verdad comunicada. La «irisación» poética de ésta es el único modo de hacerse sensible. Por eso el contenido en poesía, por mucha densidad que pretenda poseer, si carece de la cualidad que ha hecho posible tanto su alumbramiento como su comunicación, no existe. Es una gárrula suplantación.

Mas, si cabe, que en otro género literario, la forma, en poesía, no es cárcel ni ornamento: es sencillamente la justa y coloreada apariencia visible (11).

Consecuentemente, Aleixandre concluye—como por otro lado Jorge Guillén—viendo en el poema un constructor, un artificio calculado de tensión estructural:

No existen palabras poéticas y palabras no poéticas (aunque algunas sean tan bellas). Toda palabra es poética si necesaria, quiero decir imantada en el acto de la creación fiel. Dentro del poema, cuando justa, ¡cómo brillará con la luz inconfundible de la comunicación! A la distinción entre palabras poéticas y no poéticas, ha de sustituirla otra más modesta, pero quizá más exacta: No hay palabras feas o bonitas en la poesía; no hay más que palabras vivas y palabras muertas, palabras verdaderas o palabras falsas (12).

Por lo que respecta a la trayectoria literaria de nuestro autor, él mismo confiesa haber tendido, para percibirla, a una cierta objetivización, y escribe: «El tema de la mayoría de los libros del poeta era...

(10) *Op. cit.*, pp. 8-9. Explicando la idea de que la poesía debe ser multitudinaria en potencia, F. Lázaro ha escrito «Pienso que, con esas palabras, Aleixandre quiere decir que la poesía, para serlo verdaderamente, tiene que tratar asuntos auténticos de la vida del hombre, tanto aquellos de que es consciente como otros que apenas barrunta con oscuras inquietudes. Y si llegara el momento en que, milagrosamente, la humanidad fuese capaz de barrenar las densas cortezas que la cultura ha acumulado sobre la lírica, se encontraría con que buena parte de ella, muy en primer término la del autor de *Sombra del paraíso*, no había hecho más que latir a compás con el corazón de todos» (cfr. Fernando Lázaro Carreter: *Introducción a la poesía de Vicente Aleixandre*, Madrid, 1979, pp. 13-14).

(11) «Prólogo», p. 7.

(12) *Ibid.*; de Guillén véase a este propósito *Lenguaje y poesía*, Madrid, 1962. La concepción de la obra literaria como forma construida fue puesta especialmente de relieve por el formalismo ruso, movimiento doctrinal correlativo del de la vanguardia artística en que—en sentido general—se inscribe todo nuestro 27.

la Creación, la naturaleza entera, yo diría mejor, su unidad, y el hombre quedaba confundido con ella, elemento de ese cosmos del que sustancialmente no se diferenciaba. Más tarde..., *Historia del corazón* subvierte los términos y es ahora el hombre el directo protagonista, y la naturaleza sólo fondo sobre el que la historia del transcurrir humano se sucede y se desenlaza» (13). Aquella sustancia unificadora del cosmos, de todas las apariencias sensibles, aparece concebida como el amor (14), mientras que en la segunda parte de su trabajo el poeta expresa «la difícil vida humana..., su quehacer valiente y doloroso» (15). De este modo, *Historia del corazón* figura «el vivir del hombre, visto como un esfuerzo y descubierto a la luz... de su finitud y de su reconocimiento en los otros» (16). También hay que tener en cuenta que los últimos libros aleixandrinos (*Poemas de la consumación*, *Diálogos del conocimiento*) parecen dar forma a un tercer ciclo poético (17).

Así, pues, se nos representan en esta lírica la impresión y la emoción sentimentales ante los mundos natural y de la vida humana; su sustancia de contenido, aclara Bousoño, reside en «un impulso de solidaridad con respecto al universo cósmico y al vivir del hombre, a través de dos épocas bien diferenciadas: una primera... más visiblemente individualista y una segunda... de integración en la colectividad» (18), constituyendo posiblemente *En un vasto dominio* ensamblaje unitario de ambas materias temáticas (19) y comprendiendo quizá los últimos libros un tercer ciclo. Esta evolución, a su vez, forma parte de la de la literatura y poesía moderna:

La poesía contemporánea terminó definitivamente en Aleixandre con la publicación de *Sombra del paraíso* y *Nacimiento último*. Posteriormente a esos libros la poesía española, y también la de nuestro autor, entran en una nueva estética... «poscontemporánea» o «neorrealista», representada en Vicente Aleixandre... por *Historia del corazón*, *En un vasto dominio* y *Retratos con nombre*. En todos estos libros el tema recobra o suele recobrar la vieja preeminencia con respecto a las emociones. Ahora bien: en las obras siguientes, o sea, en *Poemas de la consumación* y en *Diálogos del conocimiento*, la poesía de Aleixandre se vuelve otra vez hacia un neoirracionalismo (20).

(13) «Prólogo», p. 7

(14) *Ibid.*, p. 8.

(15) *Ibid.*

(16) *Ibid.*, p. 11.

(17) Bousoño: *Op. cit.*, p. 48.

(18) Artículo cit., p. 51.

(19) *Ibid.*, pp. 52-53. Comp., en efecto, poemas como «Para quién escribo» y «El sexo».

(20) Bousoño: *Op. cit.*, p. 423. Cfr., en general, el artículo (de 1958) de Ricardo Gullón «Itinerario poético de Vicente Aleixandre», ahora en el libro de J. L. Cano, ed., pp. 113-135.

Una de las expresiones —por ejemplo— de la idea de unión (por el amor) de todo lo creado que se encuentra en la obra primera aleixandrina es la del impulso de confusión con el espacio corporal-vital de una mujer amada en cuanto síntesis o precipitado del mundo todo:

*Cuerpo feliz que fluye entre mis manos,
rostro amado donde contemplo el mundo*
... ..
*Tu forma externa, diamante o rubí duro,
brillo de un sol que entre mis manos deslumbra,
cráter que me convoca con su música íntima,
con esa indescifrable llamada de tus dientes.*
... ..
*Quiero ser tú, tu sangre, esa lava rugiente
que regando encerrada bellos miembros extremos
siente así los hermosos límites de la vida (21).*

Complementariamente, Aleixandre poetizará en su lírica el reconocimiento del hombre en el otro:

*Hermoso es, hermosamente humilde y confiante, vivifi-
[cador y profundo,
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado.
No es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco que quiere calcárea-
[mente imitar a la roca.
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con que el gran corazón
de los hombres palpita extendido.*
... ..
*Quando, en la tarde caldeada, solo en tu gabinete,
con los ojos extraños y la interrogación en la boca,
quisieras algo preguntar a tu imagen,
no te busques en el espejo,
en un extinto diálogo en que no te oyes.
Baja, baja despacio y búscate entre los otros.
Allí están todos, y tú entre ellos.
Oh, desnúdate y fúndete, reconóctete.
Entra despacio, como el bañista que, temeroso, con
mucho amor y recelo al agua,
introduce primero sus ples en la espuma,
y siente el agua subirle, y ya se atreve, y casi ya se
decide.
Y ahora con el agua en la cintura todavía no se confía.*

(21) *Mis poemas...*, p. 77.